

NOTAS

ESP. GARÚA, PORT. CARUJA

Cabe a Juan Corominas (*RFH*, VI, 1944, págs. 1-15) el mérito de haber ligado estas dos palabras con el lat. *ca*l(l)igō, **ca*l(l)ugō (*REW*, 1516), sustituyendo así un étimo latino al origen indígena sudamericano de *garúa* propuesto por varios filólogos del Nuevo Mundo y aceptado por la Academia Española¹. La forma fonética anormal tanto de una como de otra plantea el nuevo problema de su formación o de su proveniencia inmediata. Nos proponemos modificar, en este punto, las hipótesis del autor citado.

Según él, la palabra dialectal portuguesa, dispersa en formas sufijadas o no por varias regiones del país², gozó de gran fortuna al penetrar en el lenguaje náutico español y de allí en el español de América, donde, con la forma *garúa* (*garuga*³...), pertenece al vocabulario de buena parte de las repúblicas hispanoamericanas. Vendría a ser, por consiguiente, uno de los muchos portuguesismos náuticos que la actividad marítima de los portugueses en la época de los descubrimientos hizo irradiar a otras costas atlánticas. Las diferencias fonéticas (*caruja* > *garúa*) se resolverían por analogía con correspondencias semejantes entre los dos idiomas peninsulares (port. *carepa* > Canarias *garepa*; *desejar* — *desejar*). La hipótesis, aceptada recientemente por otros autores⁴, sería sin duda muy útil⁵ si no hubiera otra explicación más plausible.

Todo habla en favor de la proveniencia vasca del término marítimo

¹ Cf. GEORG FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg, 1947, pág. 258.

² Cándido de Figueredo registra: *caruje* (Marão) 'névoa espessa em grande velocidade', *caruja* (Alentejo, *RLu*, XI, pág. 302), *carujeira* 'orvalho', *carujo* (Beira y Douro) 'tempo de nevoeiro espesso; chuva miúda', *carujeiro* (Trás-os-Montes) 'nevoeiro, nebrina espessa', *carujar* (Prov.) 'chuviscar, cair orvalho'.

³ Cf. nota 4 y Á. ROSENBLAT, *BDH*, vol. II, pág. 258.

⁴ LEO SPITZER en *AIL*, III, 1943, pág. 213; J. PÉREZ VIDAL, *Nombres de la lluvia menuda en la isla de La Palma (Canarias)*, en *RDTP*, V, 1949, págs. 177-199; BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, en *Fil*, I, 1949, págs. 121-122. MAX LEOPOLD WAGNER (*RFE*, XII, 1925, pág. 78) sólo supone influencia portuguesa sobre la forma canaria *garuja*, no sobre *garúa* (PÉREZ VIDAL, pág. 193).

⁵ Don Amado Alonso llama mi atención sobre un hecho cronológico que justifica perfectamente el abandono del portuguesismo: "Con todo, dice, la base de la explicación de Corominas (*art. cit.*, pág. 13) está en que en el siglo XVI ya no tenía el castellano el sonido *z*, pues su *j* ya se había hecho *z*; pero es seguro que el ensordecimiento de *j*, *z* y *-s-* es de finales del siglo, posterior a la introducción de *garúa* en el Perú, ya documentado en 1560. La *j* de port. *caruja* no era, pues, extraña, sino común a los españoles".

español y de la palabra hispanoamericana. El latinismo vasco de la misma fuente que port. *caruja* (Azkue: *garo-a* 'rocío de la mañana', *garuz-tau* 'rociar', *garoil* 'septiembre'), con las transformaciones fonéticas características de la lengua (*c* > *g*; *-l* > *-r*), coincide perfectamente, en cuanto a su fonética y en cuanto a su sentido ('rocío, llovizna'), con el esp. *garúa* y nos excusa de suponer un proceso de adaptación posible pero raro y algo complicado. Su uso geográficamente restringido en la lengua de origen (Vizcaya), y "lo inverosímil de un vasquismo común a toda América y tan antiguo como la Colonia, que en cambio no ha dejado la menor huella en el castellano de España, ni siquiera en las regiones inmediatas al país vasco" (COROMINAS, *art. cit.*, pág. 9) no pesan demasiado como argumentos en contra. La importancia del elemento vizcaíno en las flotas castellanas del siglo XVI que iban a las Indias Occidentales podría explicar la penetración de *garo-a* primero en la terminología náutica castellana y después en el español de las colonias de Ultramar, tanto más cuanto que se trataba de la designación de un fenómeno atmosférico mucho menos frecuente en el resto de España⁶.

Una vez separadas las palabras vasca y española de la portuguesa (naturalmente dentro del común étimo latino), esta última necesita una explicación fonética a causa de su *-r*-irregular, posible reflejo de *-l*-o de *-ll*-, ya que el latín vulgar vaciló entre *caligo* y *calligo*, así como entre *-i*- y *-ū*-. Teóricamente, hay tres posibilidades de explicación: 1) origen de la *-r*- dentro del portugués; 2) extranjerismo proveniente de cualquier otro idioma románico o extrarrománico que continuase **cal*- (1) *ūginem* y justificase la *-r*-; 3) oscilación entre *-l(l)*- y *-r*- ya en el propio latín.

Las diferentes tentativas de explicación propuesta por Corominas se mantienen dentro de la primera de estas tres posibilidades. Ninguna de ellas es convincente. El tratamiento semiculto de *-l*- (cf. port. *branco*, *prata*, *prazer*...) no se da sino con *l* como elemento de un grupo consonántico; la intercalación de una *-l*- antihíatica no existe, puesto que los pocos ejemplos más o menos seguros (port. *colombro* 'cohombro', REW, 2364; port. *reles* = esp. ant. *rehez* × *relé*?) se explicarían por cruces de palabras, como atinadamente observa Corominas⁸. Por lo demás, el gallego-portugués no conoce continuaciones de **caluginem* > **caúgem*. En cuanto a asociaciones con palabras sinónimas o semejantes que contienen *-r*-, el autor sustituye su hipótesis anterior (AIL, I, 1941, pág. 129) de la influencia de *caruncho* por la de *escuro* y sus derivados, "como si *carugem* fuese variante fonética de un **escurugem*"; pero la inexistencia de **escurugem* y **caúgem*, la estructura fonética diferente de *caruja* y ese **escurugem*, la distancia semántica de los dos conceptos quitan a esta suposición toda probabilidad. Hay voces más próximas a *caruja* que

⁶ Cf. IStH, V, 1937, pág. 96.

⁷ ThLL, III, pág. 158; H. H. JANSSEN, N, XXXI, 1947, pág. 127. El gallego-portugués continúa **caliginaria* > *caigeira* 'nevoeiro' (cf. *infra*, nota 13), *calligo* > *caligem* 'nevoeiro espesso, escuridão' y **callugo* — **callumen* > gall. *calume*; el español tal vez **caluminare* (*caliginare*) > *columbrar*.

⁸ El port. *escada* viene naturalmente de *scalata*, con *-d*-etimológica, no de *scala* (REW, 7637; K. JABERG, RLiR, VI, 1930, pág. 109).

las indicadas, como por ejemplo *carambina* ('Trás-os-Montes) 'gelo pendente das árvores, dos penhascos, etc.' (cf. esp. *carámbano*), *caramelejo* (Alentejo) 'oscilação ou tremor luminoso das camadas atmosféricas, em dias de sol ardente' (FIGUEIREDO); pero tampoco éstas parecen servirnos para explicar la *-r-* de *caruja*, porque existen en una área más reducida que la de *caruja* y su familia y deben ligarse asimismo con *caligo*. También podríamos pensar en *meruja* (Trás-os-Montes) 'chuveisco', *merujinha* (*ib.*), con los verbos (*a*)*merujar*, *marujar* (Trás-os-Montes) 'chuveiscar' (Beira), 'regar com água permanente' (FIGUEIREDO), *murujar* (Minho) = *merujar*, que son verdaderos sinónimos de *caruja*, *carujar*; pero la *-r-* de *meruja* será anterior a la de *caruja*⁹, y en tal caso ¿podría haber eliminado cualquier vestigio de un port. **caúja* o **caluja* anterior la influencia de *meruja*? Parece cosa poco aceptable. Esta última razón excluye también la eventualidad de una simple *-r-* asimilatoria formada desde la forma sufijada en *-eira* (**calugeira* > *carujeira*; *carujeira* + **caluja* > *caruja*)¹⁰.

Siendo tan problemáticas las explicaciones de *caruja* dentro del portugués, es necesario encarar el problema de su proveniencia extranjera. Hay dos regiones marítimas, de conocidas relaciones históricas con Portugal, que dejan pasar regularmente lat. *-l-* > *-r-* (el genovés y el vasco), y otra que tiene *-r-* < *-ll-* (el gascón). Dada la gran influencia de los genoveses en la navegación portuguesa de la Edad Media¹¹, sería fácil relacionar la palabra portuguesa con las fonéticamente semejantes de la Liguria (*carügen*, etc.)¹²; pero precisamente en estas regiones italianas el sentido predominante es 'hollín'¹³, y si *caruja* hubiese penetrado en el portugués como extranjerismo náutico, no se comprende su ausencia en la lengua escrita al par de su difusión en dialectos del interior del país. En gascón parecen faltar formas comparables, y la posible influencia vasca¹⁴, que resolvería el problema de la *-r-*, crearía dificultades fonéticas de otra índole (*g-*: *c-*; port. *-j-*).

⁹ La familia *murujar*, *merujar*, *marujar*, port. (ant.) *amurujar*, (mod.) *marejar*, forma más corriente ("olhos marejados" = 'mojados'), tiene que derivarse de *murugem* (*morugem*) < *mollugo* *'humedad' (cf. **molliare*, [*?]*mollicare*, REW, 5646, 5647a), como *molinha* 'chuva miúda' < *molligo* y *molinhar* 'cair chuva miúda' de **molligare* (o una de las dos últimas formas de la otra). Respecto a otras formas, véase *infra*, nota 16.

¹⁰ Los derivados sufijales de *caruja* son los corrientes en este sector semántico; cf. J. LEITE DE VASCONCELOS, *Etnografía portuguesa*, vol. II, 1936, págs. 43-45. Para *-eiro*: *nevoeiro*, *chuveiro*, *merijeiro*, *neveiro*, *nevasqueiro*, *aguaceiro*...

¹¹ Cf. QUIRINO DA FONSECA, *Os portugueses no mar*, vol. I, 1926, págs. 43, 62 y *passim*.

¹² REW, 1516; FEW, II (1940), págs. 91-92; AIS, mapa 929. Al mencionar estas formas del Norte de Italia, no piensa Corominas en la posibilidad de un préstamo.

¹³ Respecto a *caliggine*, *caligo*, *caliga*, *cali*, etc. 'nebbia', sobre todo en la costa veneciana, cf. *Dizionario di marina* (R. Accademia Italiana), 1937, pág. 123, y AIS, mapa 365. La forma sufijada en *-aria* (véase *supra*, nota 7) aparece también en dialectos retorrománicos y en el Norte de Italia (puntos 7, 19, 28, 13, 244 y 252 del mapa citado: *ciera*, *sciera*, *ciaguera*, *seiguera*, formas transcritas aquí a la italiana).

¹⁴ Cf. CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELLOS en RIEB, XV, 1924, pág. 188, y QUIRINO DA FONSECA, *op. cit.*, pág. 62.

A las dos explicaciones discutidas preferimos una tercera todavía no ventilada: la de que las formas portuguesas con *-r-* (y así también *carugem* 'caruncho, carcoma') representan otra igual (**carugo*) ya existente en latín vulgar. Pensamos aquí menos en un cruce de sinónimos (por ejemplo *caries*, *REW*, 1692) que en un proceso de analogía morfológica. En su estudio sobre los sustantivos en *-ago*, *-igo*, *-ūgo*, A. Ernout esboza la historia de esta familia y atribuye al grupo semántico relativo a "des états de choses caractérisées par leur couleur, ou leur aspect, et rappelant par leurs effets la maladie causée par la rouille" siete representantes: *aerugo*, *albugo*, *aurugo*, *caligo*, *ferrugo*, *fuligo*, *pulligo*¹⁵. Son cuatro palabras en *-ugo*, tres en *-igo* y, en cuanto a la última consonante de la raíz, dos con *r*, dos con *l* y otras con *ll* (cf. también *calligo*, **fulligo*, *REW*, 3558). En la vocal de la desinencia, Ernout admite para *aerigo* la influencia de *robigo* (pág. 183), y Meyer-Lübke la de *ferrugo* y *aerugo* para **calugo* (*REW*, 1516); pero existe también *aurigo*, *ferrigo*, **robigo* (ERNOUT, pág. 184; *REW*, 7348) y, como ya sabemos, **callugo* — **callumen*. Lo que Ernout considera tan característico de los términos botánicos en *-ago* ("les fausses analogies devaient d'autant plus facilement jouer dans ce type qu'il s'agit de termes familiers, rustiques ou techniques, susceptibles de subir toutes sortes de déformations ou d'essais d'explications par *étymologie populaire*", pág. 190) lo es también para nuestro grupo de palabras en *-igo*, *-ugo*. La mutua influencia y las analogías dentro de este grupo se extienden a los significados: valdría la pena hacer un estudio especial de las transiciones de sentido que ocurren en la familia de conceptos 'garúa' — 'hollín' — 'orín' — 'herrín' y que en tan amplia escala acompañan a las analogías formales de la familia morfológica *-igo*, *-ugo*¹⁶. El empleo de *robigo* (= *aurugo*), *aerugo* en los Padres de la

¹⁵ *Rev. de Philologie*, 1941, págs. 81 y sigs.; citamos por la reimpresión de A. ERNOUT, *Philologica*, 1946 (165-192), pág. 189.

¹⁶ W. MEYER-LÜBKE, *Gramm.*, vol. II, § 359; V. GARCÍA DE DIEGO, en *RFE*, IX, 1922, págs. 139-140, y *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, págs. 15-19. La oscilación entre *-l-* y *-r-* permite relacionar port. *caruma* (*carumba*, *carumeira*) con **callumen* < **callugo* (cf. gall. *calume*, nota 7, y port. *carugem* 'carcoma'); pero en cuanto a los significados cf. también GARCÍA DE DIEGO, *RFE*, IX, 1922, pág. 150; XII, 1925, págs. 9-11; XX, 1933, págs. 354-359; DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, *RDTP*, V, 1949, págs. 415-420. Una porción de las designaciones de la 'caruma seca' (*moínha*, *munha*; cf. CLAUDIO BASTO, *RLu*, XIX, 1916, pág. 266) debe provenir de **molligo* (= *molligo*): *molime* (*REW*, 5649), *molima* (FIGUEIREDO) < **mollimen* (cf. **callumen*)? Respecto a *mollugo* 'nombre de planta' (= **morugo*) > port. *mouron*, fr. *mouron*, cf. J. INÊS LOURO, en *BdF*, IX, 1948, págs. 151-173. Según lo dicho aquí, no será necesario recurrir a una forma con *-r-* desarrollada en el Norte de Italia o pensar en formación independiente en las dos lenguas románicas; las formas españolas (astur. *moruxa*, M. J. CANELLADA, Anejo XXXI de *RFE*, 1944, pág. 272) atestiguan la antigüedad de la *-r-*. De la misma familia son port. (Alentejo) *mujinar* 'chuvistar' (< **molligare*?), *mujina* 'chuva mindinha' (< **molligo*), *muínha* y *murjinar*, con el mismo significado (< **moriginare*; o **molligare*?), y *morrinha* (Beira; cf. C. BASTO, *RLu*, XXI, 1918, págs. 214-215); véanse las formas ya indicadas en la nota 9. Para La Palma (Canarias), J. Pérez Vidal (*art. cit.*, págs. 184 y 195-196) trae: *meriña*, *molíña* (*molina*), *moralina*, *moreriña*, *morríña*, *muíña*, *muña*, *moña*, *merojera*.

Iglesia parece indicar una evolución semántica de estos términos en dirección al concepto atmosférico *caligo*: “[*aerugo*] a paru pouvoir s’appliquer à l’effet d’une perturbation atmosphérique aussi bien qu’à cette perturbation elle-même. Peut-être aussi, par une évolution sémantique assez explicable, *aerugo* pouvait-il désigner, à l’époque de saint Jérôme, le mauvais temps cause de la rouille. [En nota:] Une étymologie erronée (*aer* pour *aes*) pourrait, du reste, être invoquée comme explication de cette signification de *aerugo* si elle a vraiment existé”¹⁷. Las acepciones italianas, francesas, gallego-portuguesas de formas provenientes o derivadas de *caligo* iguales ya al lat. ‘fuligo’, ya a ‘aerugo, aurugo, robigo’, muestran la misma oscilación en sentido contrario.

Los dialectos italianos parecen confirmar la explicación aquí propuesta: para ‘fuliggine’, el *AIS* (mapa 929) nos da numerosas formas con *-r-* (*furíg(g)ine*, *ferígine*) en puntos de la región toscana que no degeneran *-rr-* en *ferro*, *serratura* (mapas 403, 885)¹⁸, y varios casos con *-rr-*, representativos quizá del cruce entre *fuligo* y *ferrugo*¹⁹; en el mismo mapa, algunos puntos muestran reflejos de *caligo* con *-r-* fuera de la zona que deja pasar regularmente *-l-* > *-r-* (cf. mapa 872 ‘scala’, 906 ‘candela’, 1033 ‘gola’)²⁰. No será, pues, demasiado atrevido aceptar la existencia de un antiguo **furigo*, **carugo*, **morugo*, es decir, una fluctuación también entre *-l-* y *-r-* en un grupo que se ve tan vacilante entre *-l-* y *-ll-* y entre *ī* y *ū* (*ĩ* — *ũ*), y cuyas consonantes de ligazón entre radical y desinencia eran *-l-* y *-r-*.

HARRI MEIER

Lisboa.

MANATÍ, MATO, MANATO

Pródiga en equívocos ha sido la fortuna de *manato*. El Diccionario registra este nombre como una de las designaciones del *manatí* o *vaca marina*, mamífero acuático del orden de los sirenios, poblador de mares y ríos de América, y también del Senegal. A primera vista, podría pensarse que *manato* es un lat. *manatus* (< *manatí*) castellanizado, pero esta latinización es posterior en un siglo a la existencia de esp. *manato* (1624): lat. *manatus* parece inventado para la nomenclatura zoológica de los naturalistas del XVIII¹. También podría pensarse que es un falso

¹⁷ H. DE SAINTE-MARIE, *L’emploi des mots “aerugo”, “aurugo” et “rubigo” dans la Vulgate*, en *Mélanges Marouzeau*, 1948, págs. 529-535), que cita de San Agustín (*Enarratio in Ps. LXXVII*): “...quam (rubiginem) etiam aeruginem nonnulli interpretati sunt, alii caniculam; ...aura enim est noxia”.

¹⁸ Cf. G. ROHLFS, *Historische Grammatik der italienischen Sprache*, vol. I, 1949, pág. 396; V. GARCÍA DE DIEGO, *RFE*, IX, 1922, pág. 140: ast. *foroñu* < *ferruginem* + *aeruginem*; cf. el mismo GARCÍA DE DIEGO, *RFE*, V, 1918, págs. 135-138.

¹⁹ *REW*, 3558; G. ROHLFS, *Dizionario delle tre Calabrie*, vol. I, pág. 297: *furrúina* ‘fuliggine’ < *ferrugo*.

²⁰ Puntos 242, 252, 261 (311, 320 *la rása*; 343, 344 *karása*?); es verdad que para esta palabra son todos los lugares vecinos de la zona de *-l-* > *-r-*, al contrario de lo que sucede con *fuliggine*.

¹ Los cronistas americanos que escriben en latín no suelen latinizar, como es